



Montoneros: ideología y política en El Descamisado

Giselle Nadra y Yamilé Nadra.

Buenos Aires, Ediciones Corregidor

Septiembre de 2011, 170 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena

El libro de las hermanas Nadra se suma a varios trabajos que reinstalan de distinta manera las publicaciones de diferentes organizaciones políticas de las décadas del '60 y del '70, tanto para construir memorias sobre aquellos años como para analizar las fundamentaciones de las prácticas políticas que alentaban. Entre estos esfuerzos sin duda se destaca el interés por *Cristianismo y Revolución*, tanto como los materiales impresos vinculados al peronismo más combativo y los Montoneros.¹ Aquí nos encontramos con un ensayo que se propone un recorrido por las páginas del semanario *El Descamisado*, la primera de las publicaciones sistemáticas de los Montoneros. Su aparición se concretó el 22 de mayo de 1973 para terminar siendo clausurado luego del que sería su último número, el 8 de abril de 1974, en el marco de la “depuración ideológica” impulsada por Perón. El alcance que logró fue muy significativo, oscilando entre 100 y 150 mil ejemplares que eran vendidos en todo el territorio nacional.

¹ Esteban Campos ha elaborado varios artículos y ponencias sobre *Cristianismo y Revolución* que pueden consultarse en <http://eltopoblindado.com/>. Podemos destacar, asimismo, los trabajos de Nicolás Alberto Dip y Nayla Pis Diez sobre la revista *Envido* (Véase, por ejemplo la revista *Conflicto Social*, Año 4, N° 5, Junio 2011 <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/>). Sobre el caso específico de los Montoneros, pueden consultarse los estudios preliminares (especialmente el de Lucila Pagliai) del libro de Bufano, Sergio y Lotersztain, Israel recopiladores; *Evita Montonera. Revisión Crítica de la Revista Oficial de Montoneros*; Ejercitar la Memoria Editores, Buenos Aires, 2010. También de Esquivada, Gabriela; *Noticias de los Montoneros. La historia de un diario que no pudo anunciar la revolución*; Sudamericana, Buenos Aires, 2010. Otra de las publicaciones analizadas con anclaje en el peronismo de izquierda con un perfil académico, además de político, fue la *Revista de Ciencias Sociales Antropología del 3er. Mundo*, posteriormente llamada *Revista Peronista de Información y Análisis*. Véase en Barletta, Ana María y Lenci, Laura; “Politización de las ciencias sociales en Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo*”. *Sociohistórica: Cuadernos CISH*. 8, La Plata, 2000.

Las autoras buscan localizar en la revista los elementos ideológicos que trataba de propalar la guerrilla argentina más fuerte de la década del '70. La estrategia de lectura elegida es, por ende, interrogarse acerca de la existencia o no de una “*ideología definida*” en sus distintos números que tendría como propósito, concluyen sin mucha creatividad, “*bajar línea política*”. Para emprender la tarea hacen presente el concepto de ideología en el que abrevan, señalando que adoptan su “*significado fuerte, más preciso*”, que lo ubica como un conjunto de ideas y valores que tienen como misión argumentar una orientación política, configurando cierta concepción del mundo. Para esta definición, como otras que nos presentan en las primeras páginas (nacionalismo, peronismo, foquismo, etc.), exponen una escueta elaboración teórica. Respecto de la reconstrucción histórica de la organización, recurren a bibliografía rigurosa pero con el simple propósito de reseñar algunos datos y explicaciones, que no agregan nada a lo ya transitado en esta dirección. Seguramente un barrido bibliográfico más profundo les hubiese permitido generar un punto de partida más estimulante para el lector. Estas no son las únicas limitaciones del libro; tal vez el déficit mayor se hace presente ante un problema muy difundido entre muchos de quienes se interesan por los protagonistas de los conflictos armados: pretender abordar el conjunto de cuestiones que hacen al derrotero de una organización militar sin conocimientos sobre temas militares. Por eso Giselle y Yamilé Nadra demuestran, por ejemplo, falta de comprensión sobre el significado de la noción de aniquilamiento en el campo de la teoría de la guerra, exponen carencia de rigor cuando se remiten a Clausewitz o exhiben cierta ingenuidad al poner de relieve la presencia de una matriz binaria de enfrentamiento en los Montoneros, “*el planteo de antinomias*”, o de un “*pensamiento político antinómico*” a partir de un rasgo ideológico, como si una organización militar pudiera desarrollarse sin un enemigo hipotético o, más aún, como si el orden social fuera capaz de funcionar sin antagonismos, contradicciones o polaridades, que promueven agrupamientos e identidades, soslayando algún comentario sobre la proposición teórica contraria compartida dentro de la teoría sociológica por autores tan disímiles como Karl Marx o Georg Simmel.





Sacar como conclusión, por otra parte, que los Montoneros demostraban en sus escritos la presencia de un “estilo belicoso” para una organización que hizo su aparición pública con una ejecución no parece una lectura muy fructífera o audaz de las páginas del importante semanario. En realidad, este balance destacando banalidades podría generalizarse a todo el análisis esgrimido por las autoras, ya que no logran destilar nada de lo que fue dicho o explicado por investigaciones anteriores. Así, sin demasiada originalidad, llegan a la conclusión de que la ideología montonera tenía diferentes orígenes y era “débil”, característica que colocan como una de las causas de su derrota, que junto al supuesto desvío militarista debe ser el argumento más utilizado en las últimas décadas para dar cuenta de la fallida experiencia de esta fracción peronista que postulaba como horizonte estratégico un difuso programa basado en lo que llamaban el “socialismo nacional”. El breve prólogo de Armando Vidal tiene algunas observaciones muy interesantes sobre nuestra historia reciente que merecen ser discutidas -tal vez con más entusiasmo que las conclusiones de las hermanas Nadra que fueron formuladas con más condimentos en trabajos previos de otros autores-, aunque su referencia final al “capitán” Pérez Amuchástegui parece un contrasentido en la presentación de un libro sobre los Montoneros, ya que coloca como una autoridad académica a un enemigo de todas las organizaciones revolucionarias, y se sospecha que fueron justamente los “Montos” quienes colocaron una bomba en su domicilio allá por diciembre de 1971.²

² Sobre este tema véase de Bonavena, Pablo; “El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El “doble poder” en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA”; en *Revista Lucha de Clases*; Buenos Aires; Otoño/Invierno de 1997. Disponible en <http://www.enclaveroja.org.ar/spip.php?article600>. Para una defensa de Pérez Amuchástegui frente a esta caracterización, véase de Amuchástegui, Rodrigo Hugo; “Antonio J. Pérez Amuchástegui, entre la cátedra y el kiosco”; disponible en <http://www.tomasabraham.com.ar/seminarios/2008/PerezA.pdf>.